

EL CONCEPTO DE *DEMOCRACIA AVANZADA* EN RODNEY ARISMENDI: UN REFERENTE EN EL PROCESO POLÍTICO LATINOAMERICANO

María Luisa Battezzore

En la búsqueda de caminos hacia el poder revolucionario en el siglo XXI, en particular en América Latina, cobra nueva vigencia la elaboración de Rodney Arismendi en torno al concepto de *democracia avanzada*. Al inaugurarse en Montevideo una plaza con su nombre, decía Armando Hart que, en la búsqueda de nuevos caminos para las ideas socialistas, Arismendi era uno de los puntos de referencia ineludibles. Sin embargo, una sociedad que se piensa desconectada del pasado y para la cual la historia no va más allá de 30 años, puede concederle el bronce, pero presta escasa atención a su labor teórica.

La capacidad de construir un proyecto alternativo al neoliberalismo dependerá, *también*, de la síntesis teórico política -en última instancia, reconocimiento e interpretación de la historia- que se haya logrado elaborar. Pues si bien es cierto que los pueblos aprenden de su experiencia, *lo* que aprenden depende de esa síntesis y de la medida en que se haya convertido en un saber social.

En la perspectiva de la revolución continental

Uruguay y América Latina viven momentos de definición. En un cuadro mundial signado por la inseguridad y la violencia, el “trueno subterráneo” de que hablara Arismendi, vuelve a oírse y los pueblos y las naciones buscan alternativas a las impuestas políticas neoliberales que fueran presentadas como panacea para los problemas del desarrollo. La persistencia de las contradicciones irresueltas en los países latinoamericanos hace que vivan una historia de crisis recurrentes, y que, pese a todas las derrotas, se sucedan los movimientos de resistencia y las luchas por transformar nuestra realidad. Perry Anderson destaca esta tenacidad de las luchas políticas radicales en América Latina como uno de los factores que hacen del continente el foco de resistencia más fuerte y prometedor “al neo-liberalismo y al neo-imperialismo” en tanto “conjuga no solamente lo cultural sino lo social con lo nacional –es decir, comporta una

visión emergente de otro tipo de organización de la sociedad y otro modelo de relaciones entre los estados”¹. En este contexto y en medio de tantos desconciertos, el redescubrimiento de una perspectiva revolucionaria se torna urgente.

La categoría *democracia avanzada*, de raíz leninista², si bien tiene una dimensión universal, en el pensamiento de Arismendi se imbrica sólidamente en su teoría de la revolución continental. Debe entenderse a la luz de su tesis del *carácter dual de la contradicción fundamental*, concebida como “una unidad de contradicciones” y su explícita negativa a reducirla a la confrontación con el imperialismo.

En la actual situación internacional, la unidad latinoamericana es imprescindible para todo proyecto de liberación, nacional y social. Y, a la vez, no será posible la unidad sin una transformación profunda, sin un recambio de las clases en el poder, ni mientras prevalezcan proyectos neodesarrollistas, propensos a confundir la riqueza de las naciones con el enriquecimiento de sus burguesías.

Democracia avanzada y socialismo

El concepto de *democracia avanzada* es elaborado por Arismendi a lo largo de su vida, en “la recreación sin tregua de práctica y teoría, tan característica del marxismo”³.

En *Problemas de una revolución continental* (1960) el adjetivo “avanzado” se emplea para caracterizar el proceso revolucionario cubano en su fase inicial. Cuba es ...”una revolución agraria y antiimperialista ... pero ... *por las fuerzas de clase que la sostienen y por los métodos radicales que emplea ...es una revolución popular avanzada*”⁴. Esta categoría indica la realización y superación de la fase democrático-liberadora. Retengamos tres elementos definatorios: las fuerzas sociales hegemónicas, las medidas que adopta y el método que emplea.

En *Lenin, la revolución y América Latina*, escrito entre 1968 y 1970, aparece el término *democracia avanzada* en el contexto de la polémica acerca de la “vía pacífica al socialismo” enunciada en las Declaraciones de los Partidos Comunistas de 1957 y 1960 y su proyección en la praxis política del movimiento comunista, en Europa y

¹ *La batalla de ideas en la construcción de alternativas*. Conferencia General de CLACSO.- La Habana, 2003.

² En *Dos Tácticas...* habla de “tareas *democrático avanzadas* de la clase de vanguardia”. O.E. – Moscú – T. 1 – Pág. 574. Merecería estudio el aporte leninista sobre la dialéctica democracia-socialismo, tan tergiversado.

³ R.A. – *Vigencia del marxismo-leninismo* – México – 1984 – Pág. 128

⁴ R.A.- *Problemas...* T1 – Montevideo – 1997- Pág. 22 (énfasis mío- MB)

Latinoamérica. Atiende asimismo al debate dentro de la izquierda uruguaya, cuando el tema de las vías era central, objetando el traslado mecánico de fórmulas generales –la vía pacífica, la guerrilla, el foco- y su imposición dogmática. Indudable objetivo de este libro era aventar la confusión entre *vía democrática* y *vía pacífica*.

La expresión *democracia avanzada* reviste básicamente dos sentidos. Primero, *orientación política*: así habla de “partidos y personalidades democráticos avanzados, en general *subjetivamente* socialistas...”⁵ Segundo, caracteriza un *régimen político-social* que, al mismo tiempo, *pueda ser* camino de aproximación al socialismo⁶, dependiendo de las condiciones político-sociales, en particular, de qué clases hegemonicen el bloque histórico.

Arismendi rechaza frontalmente la noción de integración del capitalismo en el socialismo y la fetichización de la continuidad. Si admite que, en algunos casos, instituciones originadas en el estado burgués *podrían ser utilizadas* en el tránsito al socialismo, aclara que “utilización equivale aquí a *conservación formal* relativa aunque se transforme el *contenido*, y ello tenga por lo tanto que afectar ulteriormente también a la forma”⁷.

En un momento de triunfos electorales de fuerzas “progresistas”, más o menos “de izquierda”⁸, tienen especial vigencia las consideraciones acerca de las mayorías conseguidas por fuerzas populares. Para Arismendi, la conquista de mayorías parlamentarias está lejos de ser la vía más probable al socialismo, y si se diera, en condiciones particulares, el tránsito dependerá de la *medida en que esas fuerzas sean capaces de ir transformando el contenido de las formas institucionales y desmontando el aparato burocrático-represivo del estado*. No cree que esa posibilidad “signifique una superación o una limitación de la teoría marxista-leninista del estado”⁹. La vía electoral implicaría un compromiso más fuerte en el sentido de la conservación del aparato y el marco jurídico del estado burgués y limitaría la capacidad de adoptar medidas revolucionarias, no sólo en cuanto al contenido sino también al método.

⁵ R.A. -*Lenin, la revolución y América Latina*. - Montevideo.- 1970 - Pág. 220 (Énfasis del autor)

⁶ “... se trata del tránsito al socialismo desde un régimen democrático avanzado ...”

“... se está transitando por una senda democrático avanzada, **es decir**, por una ruta de aproximación al socialismo...” *Ibidem*.-Págs. 218 y 234- (Énfasis mío)

⁷ *Ibidem*.-Pág. 228 (Énfasis del autor)

⁸ En razón de la brevedad no entramos en la discusión de este término evidentemente polisémico. En sí mismo, por su sentido topográfico, implica su relatividad.

⁹ *Ibidem*.- Pág. 235

La posibilidad de que, en el marco de las instituciones burguesas, un gobierno con mayoría de las fuerzas populares alcance a configurar un régimen democrático avanzado, derivaría, según Arismendi, de las siguientes condiciones:

- el carácter del bloque social conformado; qué clases o capas tienen la hegemonía o la adquieren en el curso del proceso
- el programa que ponga en práctica; su capacidad de tomar medidas en el sentido de la democratización de las relaciones económico-sociales y también jurídico-institucionales, ensanchando la participación efectiva, y no sólo formal, del pueblo en el gobierno. El tránsito sólo puede ser pacífico *relativamente*. La legalidad del acceso al gobierno no será obstáculo para que toda medida radical sea resistida por los sectores que, desplazados de la administración, conservan los resortes del poder económico e ideológico que, en el contexto del imperialismo, incluyen a los de la potencia dominante. Basta recordar la experiencia de la UP chilena o mirar el caso venezolano que cumple, en gran medida, las condiciones expuestas.
- la acción de las masas populares conscientes y movilizadas, sosteniendo e impulsando el proceso, imprimiendo su sello y marcando rumbos
- una orientación *al menos subjetivamente socialista*, es decir, la voluntad y el proyecto de superar los marcos del capitalismo. Esto significa la preparación consciente de ese camino, no sólo en el terreno económico, sino en el de educar en nuevos valores e ir creando nuevos hábitos, nuevas formas de relación y de convivencia. Conlleva por tanto una dimensión ética, que no se cumple en la mera declamación, ni sólo con el perfeccionamiento institucional¹⁰, sino buscando en la vida social las formas concretas de realización práctica de las tendencias democratizadoras, en las que prime lo comunitario sobre el individualismo, las fuerzas del presente sobre las del pasado. Sería bueno recordar aquí los textos de Lenin sobre el trabajo voluntario, la reforma intelectual y moral que reclamaba Gramsci, la forja del hombre nuevo que exigía el Che.

En Arismendi, la democracia avanzada es un proceso en sí misma y en el movimiento hacia su propia superación, hacia la plena democracia que, desde el *Manifiesto*, se

¹⁰ No es casual, dice Lukács, “que el más perfecto, el más explícito ‘idealismo’ abstracto de las formas de gobierno del Estado, sea el instrumento más apropiado para que se afirmen los intereses egoístas-capitalistas sin dificultad bajo el pretexto de intereses generales, ideales.” *El hombre y la democracia – Contrapunto – Bs. As. – 1989.*

plantea como la supresión de las relaciones de explotación y finalmente, de la sociedad de clases. No se puede entender *Democracia avanzada* sino en función de la dialéctica de las revoluciones democrática y socialista.

El pensamiento de Arismendi sobre este tema tiene, en lo esencial, total coherencia interna. Su comprensión de la dialéctica lo distancia de una concepción de la historia que cristaliza etapas predeterminadas de desarrollo y que prevee como necesaria una supuesta “culminación democrática” de la frustrada revolución burguesa en nuestros países, una especie de “capitalismo normal” previo a la revolución socialista. Curiosamente, los renovadores de hoy y algunos radicales de otrora proponen un “capitalismo en serio” como inevitable estación de nuestro vía crucis.

No hay en Arismendi una reificación –y mucho menos una deificación- de la democracia. No sólo combate la tendencia por la cual “La expresión democracia pasa a manejarse como un concepto abstracto absoluto y no como una forma institucional histórica”¹¹, sino que, como vimos, es pensada como *proceso*, en sí misma y en tanto vía de aproximación al socialismo. “Estudiamos, por tanto, los objetivos democráticos de la revolución en la perspectiva del socialismo, que los *continuará y negará* en una fase superior”¹².

La teoría deviene política

En el Informe al XX Congreso del PCU, en diciembre de 1970, la categoría *democracia avanzada* define el carácter del frente político en formación. El futuro Frente Amplio aparece como sinónimo de “frente democrático, antiimperialista y antioligárquico”; “...una alternativa de poder democrático avanzado y patriótico”.¹³

Esta categorización merece algunas precisiones, ya que Arismendi no la hace a la ligera. En primer lugar, atiende a la composición de clase, al tema de las alianzas, y distingue el concepto de *frente de la izquierda* de *frente del pueblo*. El XX Congreso tiene lugar en el pachecato, cuando la oligarquía financiera, vinculada al latifundio y al imperialismo, asume directamente las riendas del gobierno, para reacomodar, violentamente, la distribución del producto nacional en su beneficio. El movimiento popular se amplía y radicaliza. Son incesantes los combates por reivindicaciones económicas, pero también

¹¹ R. A.- *Vigencia del marxismo-leninismo*.- Cit.- Pág. 76

¹² R. A.- *Problemas...* - Cit.- Tomo II - Pág. 114 - (Énfasis mío)

¹³ *Informe al XX Congreso del PCU*.- En *Congresos y Documentos*.- Montevideo – 1988 – Págs. 197 y 184.

en defensa de las libertades, derechos y principios democráticos. En este cuadro, el PCU definía la contradicción principal en los términos oligarquía-pueblo.

Luego, el Informe reitera algunas condiciones delimitando claramente su contenido. “En *este momento* de su desarrollo, lo vemos (al FA) como un *frente democrático avanzado*. Entendemos por tal un movimiento político que tenga por *base social* de sustentación la alianza de la clase obrera y de los diversos sectores de trabajadores con las amplias *capas medias de la ciudad y del campo; pero que sea apto, a la vez, para arrastrar tras de sí* a todos los que se oponen directa o indirectamente a la oligarquía y al imperialismo ...”¹⁴ Subrayamos “en este momento”, porque denota una visión histórica del FA. Su contenido programático y social puede variar y de hecho ha variado. Por tanto, es necesario repensar su caracterización, no sea que por mirar el collar no nos demos cuenta de que nos han cambiado el perro.

Inmediatamente, el programa de unidad, cuyas “líneas principales ... coinciden con los postulados matizados por más de una década de acciones de las multitudes obreras y populares, ... existe evidentemente un programa básico en la conciencia de las masas...”. Ese programa, que incluía moratoria de la deuda externa, nacionalización de la banca y del comercio exterior, medidas de reforma agraria, rescate de los entes estatales del dominio imperialista, “ ... apunta en las direcciones principales de lo que denominamos un cambio democrático avanzado...”¹⁵.

La mayor parte de la propuesta original del FA era ya bandera del movimiento social y se fue forjando en el curso de los debates hacia la unidad sindical, para culminar en el pronunciamiento del Congreso del Pueblo de 1965, base programática de la CNT. La historia nos muestra la confluencia, con ritmos diversos, del movimiento social y el político, en un período de ascenso de las luchas de clases. Pero sería miope no advertir el trasfondo de una paciente labor teórico-práctica, guiada por una estrategia claramente definida.

Arismendi marca el doble carácter del frente, coalición y movimiento y pone el acento en los elementos de unidad, en su dimensión social y cotidiana. “No será ... una coalición formada con ocasional finalidad electoral, sino un auténtico movimiento popular, relacionado en la vida diaria con toda la lucha de la clase obrera y el

¹⁴ *Ibidem.*-Pág. 197. (Énfasis mío)

¹⁵ *Ibidem.* – Págs. 197 -198

pueblo...”¹⁶. La categorización democrático avanzada implica la proyección de futuro del proceso. De ahí la dimensión estratégica del frente político que debe verse en un cuadro de profundización de la crisis económica, política e ideológica cuyos primeros síntomas Arismendi detecta desde la década del 50. El programa del frente político no era, ni podía ser, si aspiraba sacar al Uruguay de la espiral de la crisis del sistema, la simple restauración de la democracia burguesa ni del proyecto nacional-reformista del batllismo. Debía superarlos, impulsar el proceso a un nivel superior. Porque se vivía ya la negación del “viejo Uruguay” por el pachecato y por la izquierda.

Avanzar en democracia

Cuando, al fin de la dictadura, Arismendi retoma el concepto de “democracia avanzada”, profundiza una visión dinámica que no se circunscribe necesaria ni exclusivamente a un gobierno popular.

“La democracia avanzada *no es un acto ni el carácter automático* del gobierno que empieza en marzo. La democracia avanzada *es un proceso de combate programático, reivindicativo, que empieza ya, pero que debe seguir mañana, de desarrollo de la lucha de clases ... de imposiciones mediante el empuje popular.* Desde luego, también será un gobierno, si es el gobierno que surge por el triunfo del Frente Amplio. Pero incluso en tal caso, *sería un proceso*”.¹⁷

Es significativo el uso indistinto de dos expresiones: “La expresión ‘*democracia avanzada*’ o ‘*avanzar en democracia*’, supone hoy la movilización y la unidad del pueblo por afirmar *esta* democracia, *pero para lograr* soluciones de justicia social e independencia económica. Supone *al mismo tiempo* la lucha por un programa de gobierno del FA, o del FA y sus posibles aliados”.¹⁸

Es interesante la coincidencia conceptual con Lukács que propone el término “democratización” mejor que democracia, “... ya que se trata sobre todo de un proceso y no de un estado...”¹⁹.

Quedan claros algunos aspectos básicos:

¹⁶ Ibídem. – Pág. 198

¹⁷ R. A.- *Informe al Comité Central – 1984- Congresos y Documentos- Cit.-- Pág. 237- (Énfasis mío)*

¹⁸ R.A.- *Informe a la Conferencia Nacional del PCU –1985–Congresos y Documentos– Cit. Pág. 299. (Énfasis mío)*

¹⁹ G. Lukács.- Ob. Cit.- Pág. 38.

- la vinculación democracia – justicia social que *deberá imponerse* con la lucha de masas. Se marca la dimensión ética insoslayable de la democracia, la exigencia de la realización práctica -no la proclamación abstracta- de valores tales como la libertad, la igualdad, la solidaridad, la justicia, que la ideología del mercado desecha o tergiversa.

Creemos que es en ese sentido que, en su último trabajo publicado, Arismendi se refiere a los “valores universales de la democracia”²⁰. Lo cual es muy diferente que decir que la democracia es un “valor universal”. Este tópico, quizás ingenuo pero nada inocente, reduce el concepto de democracia a los aspectos formales, independizándolo de los contenidos.

- la defensa de “esta” democracia sólo es posible avanzando hacia una democracia real. En ese sentido, es lo opuesto a la “governabilidad”, asentada en la alianza de los partidos tradicionales y que, desde 1985 se transformó en la consigna de las clases dominantes. La defensa y profundización de la democracia no prohíbe sino que supone el despliegue de la lucha popular. Arismendi se pronunció tajantemente en contra de las propuestas de “pacto social”, al estilo Moncloa.
- la comprensión de la dialéctica fines-medios. La escisión no dialéctica de estas categorías conduce a la diferenciación excluyente de los conceptos *avanzar en democracia* y *democracia avanzada* –una sería *la vía*, *el* medio, la segunda *la etapa*, *el* objetivo a alcanzar. Y subrayamos los artículos determinados, porque a menudo se olvida el consejo de Arismendi de “no atarse las manos”, que no era empirismo o pragmatismo, sino reconocimiento teórico de los límites de la previsibilidad de los procesos históricos, del carácter tendencial, y no absoluto ni mecánico, de las leyes que los rigen.²¹

Arismendi rechaza los modelos predefinidos y la noción misma de “modelo”²² que, ignorando la dialéctica de lo general y lo particular, edifica abstracciones estáticas. No

²⁰ Estudios 104.- Montevideo – 1989 – Pág. 12.

²¹ “... el concepto de ley histórica no equivale en el marxismo a un determinismo ciego y mecanicista. a una variedad de fatalismo. Son leyes tendenciales, señalan la dirección principal del desarrollo en una sociedad y en una época determinada ... la historia la hacen los hombres ... en un cuadro objetivo determinado ... pero ... introducen, en la faena, la gama compleja de sus aciertos y errores ... a los que -¡todavía!- se suma el margen de azar ...” R. A.- *Lenin, la revolución y América Latina*.- Cit.- Pág. 156

²² “Se sobrentiende que las leyes generales no se encuadran en un ‘modelo’, palabra, por lo demás impuesta por nuestros enemigos. Lo que es discriminable en el campo del pensamiento y las categorías no lo es en la vida: las leyes generales se expresan siempre concretamente, es decir, son inseparables de la singularidad” R. A.- *Vigencia del marxismo-leninismo*. Cit. Pág. 89.

pretende proporcionar recetas ni manuales; no demanda procesos históricos químicamente puros. Sólo establece como ineludible la permanente fidelidad a la perspectiva revolucionaria para iluminar una vía que entronque en el devenir histórico de cada pueblo y se asiente en la elaboración teórica creadora y en la acción consciente de las masas. La lucha por avanzar en democracia entraña el cambio de clases o fracciones de clase en el poder, la transformación radical de las estructuras y las relaciones económico-sociales existentes, pero también del orden jurídico, de la cultura, que traducen, aunque no mecánicamente ni en una dirección única, las relaciones de poder realmente existentes.

Uruguay: el río ha cambiado pero también los bañistas

Se ha hecho un lugar común oponerse al pensamiento único y proclamar la necesidad de alternativas al neoliberalismo. La realidad muestra el fracaso del proyecto neoliberal, aún desde el punto de vista burgués. La defensa de los postulados del neoliberalismo puro y duro hoy está a cargo de algunos fundamentalistas, lo que no impide que muchas de sus premisas pervivan en el discurso político.

El mensaje de que el capitalismo es la estación terminal del proceso histórico –noción que Perry Anderson considera el núcleo doctrinal del neoliberalismo- persiste y ha prosperado en el proyecto dominante en el “progresismo”, para el cual no existe otro horizonte, ni siquiera pensable, salvo en el terreno de la utopía, donde son colocados los proyectos emancipatorios y revolucionarios, transformados en residuos de la memoria o en mitos del pasado. Pero el mito no tiene un sentido movilizador como en Mariátegui: queda como una especie de premio consuelo moral o de compensación idealista frente a las duras imposiciones de la realidad. Como consecuencia la orientación de las organizaciones sociales y políticas se reduce a la táctica –para algunos, apenas maniobra o mera astucia- sin perspectiva estratégica y ha perdido peso un proyecto consistentemente antisistémico. Por primera vez en la historia de la izquierda uruguaya se hace la defensa, sin ambages, no sólo de un proyecto de desarrollo capitalista, sino de un plan basado en la inversión extranjera y la desestimación del concepto y la realidad del imperialismo. En estas condiciones la lucha ideológica, que nunca rehuyó Arismendi, es tanto o más precisa que en sus tiempos.

Sigue en pie la cruda disyuntiva que planteó en la Conferencia de la OLAS hace casi 40 años:

“Nuestra causa es inseparable del destino del mundo. (...) Por ello crece la importancia histórica de América Latina, dependencia fundamental del imperialismo yanqui: cada guerrillero que dispara su fusil, cada obrero que va a la huelga (...) cada campesino que lucha por su tierra (...) está golpeando al agresor de Vietnam. (...) A medida que avance el proceso, más se planteará a cada pueblo el gran dilema (...): ser base de agresión o campo de lucha”²³

²³ R. A. – *Discurso* - En Folleto - PCU- Montevideo- 1967